

## Editorial

Ética y Política son dos términos que para muchos de nuestros contemporáneos parecieran irreconciliables, ya que el desarrollo de la actividad política en las sociedades postmodernas, en su versión partidista y administrativa, pareciera estar inexorablemente marcado por la corrupción, la deshonestidad y la falsedad. Estadísticas de organismos internacionales, muestran como el índice de corrupción "cero" no existe en ninguna parte del mundo y que todos los estados, en mayor o menor medida, están signados por este flagelo; en el caso particular de América Latina, los índices de corrupción son tan altos en términos generales, que compiten por los primeros lugares, en la nada honrosa carrera por el título de "país más corrupto del mundo".

Los ejemplos de esta situación abundan en todas las ramas de los poderes públicos y de las entidades estatales a lo largo y ancho del continente, sin que "nadie pueda tirar la primera piedra", pero es precisamente esa común condición de víctimas que tienen nuestros pueblos del "Continente de la Esperanza", para utilizar una expresión del Magisterio de la Iglesia, la que amerita volver a plantear la pregunta por los caminos para que la política sea lo que debe ser, esto es un verdadero servicio a la sociedad.

La búsqueda de las relaciones entre ética y política nos permite constatar que en los albores de la cultura occidental (S. V – IV a. C) existía una identificación entre ambos términos en la medida en que el "éthos" o carácter social, era la manera adecuada de la vida en la "polis", de cuyo término viene política, de ahí que en Aristóteles la expresión "El hombre es un animal político" se formule en un contexto de reflexión ética.

Esta identificación entre ética y política prevaleció durante toda la antigüedad y la edad media hasta el renacimiento, en el que la aparición de "El príncipe" de Maquiavelo, marca un nuevo hito en el cual la política adquiere un nuevo contenido que desplaza al anterior, entendiéndose como "el conjunto de actividades, técnicas y principios para acceder, conservar y ejercer el poder"; es así como desde una perspectiva maquiavélica, se protocoliza el divorcio entre ética y política. Ya en el contexto de la modernidad desde el pensamiento marxista y estructuralista, el término política adquiere el contenido de ideología, momento desde el que se comienza a hablar de las "ideologías políticas", conservándose su significado maquiavélico y su separación de la ética.

Esta evolución nos invita a pensar en que la política, en orden a cumplir con sus tareas actuales, debe reencontrar su sinonimia con la ética, de tal manera que agregándose a sus otros significados, pueda constituirse en una verdadera alternativa de bienestar social, incorporando los criterios, principios y valores que tengan a la persona humana y al bien común como su centro y misión fundamental. Esta es la certidumbre que anima la publicación de esta tercera edición de la [Revista Universitas Ethica del Instituto de Estudios Éticos de la USMA](#), en la que se dan cita una selecta gama de pensadores iberoamericanos para reflexionar y ofrecer luces sobre esta tarea de re - vinculación de la ética

con la política. Junto con ellos presentamos una trilogía de textos clásicos que pueden alimentar esta reflexión, como son la famosa *"Carta sobre el humanismo"* de Martin Heidegger, los *Principios de una ética mundial* del Parlamento de las Religiones del mundo y la conocida *"Conferencia sobre ética"* de Ludwig Wittgenstein.

Esperamos pues que estos textos sirvan para alimentar la reflexión sobre nuestra responsabilidad común de aportar lo mejor de nosotros para construir un mundo más justo y humano. Un primer paso en esta tarea puede ser el hacer circular esta información por la red de Internet.

**Instituto de Estudios Éticos**  
**Vice Rectoría de Investigación y Postgrados**  
**USMA**